

Lina Gálvez: Si no estamos atentas, la crisis nos llevará de vuelta a casa



Texto y fotos:

Carmen Ruiz de Garibay

EMAKUNDE Nº81 VERANO 2011

Realista y con muchos datos en la mano, la profesora de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad Pablo Olavide de Sevilla, asegura que las mujeres están saliendo más perjudicadas de la crisis que los hombres. En la conferencia que impartió dentro de los Cursos de Verano de la UPV/EHU sobre la crisis económica y las alternativas desde el enfoque de género, se mostró muy crítica con las políticas neoliberales generadoras de desigualdades. Aconsejó que “nos indignemos más, de forma coordinada, y que cerremos filas en temas de igualdad” para que no nos ahogue “la ola conservadora teñida de modernidad que se avecina”.

Recién incorporada a la vida profesional tras una baja maternal, Lina Gálvez ha tenido tiempo para retomar el análisis de la evolución de esta crisis, en cuyo origen ya estaban presentes las desigualdades, y ha podido reflexionar más sobre las causas inmediatas y las mediatas o más estructurales que la provocaron.

¿Puede explicar cómo, por qué y quiénes nos metieron en esta crisis globalizada a la que todavía no se le ha dado la vuelta?

Tras los atentados de 2001, las autoridades monetarias de Estados Unidos decidieron una bajada de tipos de interés muy grande para evitar una crisis económica. El tipo de interés es el precio del dinero, lo que cobran los bancos por prestar el dinero. En su afán desmedido de buscar riqueza, se dirigieron a nuevos clientes, los denominados NINJA

(no Income, no Jobs, no Assets) sin ingresos, sin trabajo y sin patrimonio, que no habían podido acceder al mercado inmobiliario. Así nacieron las hipotecas basura, con una letra pequeña que la mayoría de estas personas no entendió.

Para hacerse una idea de la intencionalidad de estas hipotecas basura respecto a las personas a las que iban dirigidas, las mujeres afroamericanas representan el 6% de la población de EEUU y, sin embargo, recibieron la mitad de todas las hipotecas basuras.

¿Por ser más vulnerables?

Eran las que tenían menos posibilidades de solicitar otro tipo de créditos y los propios banqueros que estuvieron involucrados en este tipo de operaciones, decían que resultaba más fácil engañar a las mujeres, al ser más confiadas. Las hipotecas basura ya tenían un sesgo de género bastante alto, teniendo en cuenta que los que están al otro lado, los que tienen una ambición sin límites y utilizan estas reglas del juego, de desregulación constante, tenían bastante testosterona.

¿Y nadie lo advirtió en su momento?

Sí, hubo políticos y políticas, o personas con responsabilidades altas en el mundo financiero que lo advirtieron, pero el discurso era de progreso y crecimiento constante. El caso más llamativo es el de Brooksley Born, que era la presidenta de la Commodity Futures Trading Commission, y compareció hasta 17 veces en el Congreso de los Estados Unidos para pedir una regulación de todos estos derivados, porque todas estas hipotecas basuras se empaquetaban con otros productos financieros más o menos buenos y se iban vendiendo como derivados e intoxicaron todo el mercado. Los más altos responsables financieros de Estados Unidos y la prensa financiera económica criticaron a esta señora. Llegaron a publicar que ella no sabía exactamente lo que estaba haciendo y que podía causar una crisis financiera. Había bastante de lo que llamamos comportamientos masculinos en el inicio de esta crisis.

¿Esta forma de concebir el mundo es lo que ha dado alas al poder financiero?

Llevamos años de políticas económicas deflacionistas neoliberales, que han extendido la idea machacona -no demostrada- de que los mercados son más eficientes que lo público y que hay que dejar total libertad a los movimientos internacionales de capital para que haya crecimiento. Cada vez se han ido quitando más controles a esos movimientos, lo que hace que en cuestión de segundos puedan moverse miles de millones de euros que escapan a todo control. Esto ha dado muchísimo poder a las grandes financieras y a los grandes bancos de inversión que imponen sus reglas de juego. La riqueza cada vez revierte más en quienes poseen el capital que en las personas asalariadas, que somos la mayor parte de la población, lo que genera muchísima desigualdad. Quienes dependemos de un sueldo prácticamente gastamos todo lo que ingresamos, podemos ahorrar un poco, pero lo consumimos, lo devolvemos a la economía productiva. En cambio, los grandes capitales, en vez de invertirlos en la economía productiva, están repartiendo dividendos, están jugando y especulando con ese dinero.

Las mujeres no han provocado esta crisis, pero la están padeciendo.

Sí, y de manera más intensa que los hombres. Las consecuencias que estamos sufriendo son el paro, los recortes en gasto público, principalmente en gasto social, y la reducción de los créditos. El paro empezó en España, desde el punto de vista publicitario, con rostro varonil. Todas las fotografías que salían eran de señores con casco. En el sector de la construcción -bastante privilegiado y masculinizado- era donde se estaban perdiendo los puestos de trabajo, pero en ningún momento la tasa de paro masculina ha sido superior a

la femenina. Antes ya teníamos dos dígitos, y España era el país con el mayor diferencial de paro entre hombres y mujeres de la Unión Europea. Sin embargo, la crisis ha acercado las dos tasas de paro, pero no había que ser un lince para ver que la construcción arrastraría a otros sectores, sobre todo al sector servicios que está muy feminizado. Ahora, gran parte de los nuevos parados están siendo mujeres. Además, el paro trae precariedad porque se acepta cualquier cosa con tal de estar en el mercado laboral y eso desplaza a los trabajadores más vulnerables y con menos formación.

¿Las medidas de austeridad también han sido discriminatorias?

Como consecuencia de la austeridad que nos están imponiendo, se ha recortado la oferta pública de empleo, que es el nicho privilegiado de las mujeres, porque se entra por oposición en muchos casos y ahí no se discrimina a la hora de decidir quién entra y quién no. Y también porque frente a los problemas de conciliación y de ausencia de corresponsabilidad de los hombres con el trabajo doméstico y de cuidados, siempre ha habido una preferencia de las mujeres para un trabajo estable frente a otro tipo de trabajo. Se va a favorecer las privatizaciones, lo cual nos va a afectar mucho más a las mujeres, porque aquellos países donde el Estado y lo público está más presente, la igualdad de género es mayor.

Con respecto a la tercera consecuencia de la crisis que he mencionado, la derivada de la reducción de los créditos, en términos absolutos atañe más a los hombres que a las mujeres, porque la mayoría de los empresarios son hombres. Pero afecta más a quienes menos posibilidades tienen de acceder a un crédito.

O sea, a las mujeres.

Efectivamente. Los datos financieros de las entidades bancarias sobre créditos brillan por su ausencia pero sabemos lo que ocurre por experiencias propias. Una mujer recién separada, por ejemplo, está considerada como persona de riesgo, al igual que una madre soltera. Solamente el 6% de los créditos que se conceden en España se dan a las mujeres y en la Unión Europea, el 3%. Han cerrado el grifo del crédito y todo el dinero que han recibido los bancos no ha ido a las personas ni a las empresas, sino a tapar sus vergüenzas y sus agujeros. Si Europa hubiera actuado conjuntamente de otra manera, los distintos gobiernos nacionales podían haber tenido otras salidas, otras opciones.

El panorama no se presenta muy alentador

Pues no. Definitivamente, esta mutilación que se está practicando supone un retroceso en avances de igualdad. Si hay recortes en la Sanidad Pública, por ejemplo en reducir los días de hospitalización después de una operación, hay quien hablará de eficiencia. Pero se seguirán necesitando cuidados en casa, gratis, ¿por parte de quién?, de mujeres. Eso va a restar todavía más esta utopía de la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, con lo que de nuevo vamos a entrar en el mercado de trabajo con una mochila de piedras todavía más grande que va a impedir correr de la misma manera o a la misma velocidad que ellos. Si los hombres no se corresponsabilizan y el Estado da pasos atrás, se incrementa el trabajo no remunerado, lo que disminuye mucho las posibilidades de elegir qué hacer con nuestras vidas y repercute en la autonomía financiera de las mujeres. Por tanto, una de las salidas va a ser una cierta dualidad entre las mujeres a la hora de decidir formar o no formar una familia.

Entonces, las tasas de natalidad también se pueden ver afectadas, ¿no?

Las mujeres que por su situación familiar, su renta o su profesión puedan acceder a los servicios privados en el mercado, tendrán más posibilidades de elegir la vida que quieren llevar, pero no va a ser así para la mayoría, y esto va a condicionar las estrategias de planificación familiar. En Alemania sólo el 40% de las mujeres licenciadas deciden ser madres. En España los datos nos dicen que optan por la maternidad dos tipos de mujeres: las que tienen un empleo estable y las que deciden quedarse en casa de forma permanente, temporal o parcial. Si la tendencia es que cada vez hay menos trabajo estable, las mujeres van a tener que decidir de manera más drástica entre una cosa y otra. Por otro lado, durante la crisis está habiendo más mobbing maternal. Aunque pudiéramos estar de acuerdo o no con el cheque bebé, hemos visto su desaparición y la reforma laboral ha supuesto el fin de bonificaciones para la contratación de mujeres, aunque también podemos discutir si tenía un efecto positivo o perverso.

El asunto es que viene una ola conservadora teñida de modernidad y, ojo, porque si no estamos atentas la crisis nos lleva de vuelta a casa, nos libera del taller y la fábrica, como hizo Franco y el Fuero del Trabajo después de la guerra civil. Ahora, además, vendiéndonos que esto es lo moderno y que así podemos desarrollarnos como madres, que así podemos dar el pecho a nuestros hijos e hijas hasta los cinco años. Yo acabo de tener un bebé y he sufrido la presión de los pediatras, de mi familia, de la sociedad en general, al final siempre es culpa tuya y eres una mala madre si no tienes ganas de darle el pecho más allá de los meses de permiso.

Desde el feminismo, ¿cuáles son las propuestas para salir de esta crisis, para cambiar el modelo económico?

El neoliberalismo nos ha inculcado una mentalidad muy individualista y nos ha costado indignarnos, reaccionar. Ahora, hay que atacar al origen de la crisis, a estas políticas económicas deflacionistas neoliberales que son generadoras de desigualdad, y poner controles democráticos a los movimientos de capital. De lo contrario, podemos hacer las mejores leyes de igualdad del mundo, que no valdrán para nada. Tenemos una ley de igualdad magnífica. En marzo se aprobó en Europa el pacto por la igualdad y el mismo mes, el maldito pacto del euro. Es imposible cumplir ambos pactos. Por lo tanto, o metemos en el centro de la política económica la igualdad o no vamos a ninguna parte. Tenemos que estar ahí para que no nos pasen por encima. Si no se mete en vereda a todos estos financieros internacionales sufriremos otra crisis. Desde los años 70 ha habido más de cien crisis financieras, pero ninguna tan amplia como ésta que nos ha afectado a los países tradicionalmente ricos. Ahora creemos que el mundo entero está en crisis pero hay países que no la están padeciendo: Argentina y Brasil están creciendo mucho, y China también.

Hay que incentivar otro tipo de actividad económica más volcada en lo productivo y en lo que ha sido el papel tradicional de las mujeres, que es garantizar el bienestar de las personas. El objetivo de la economía no tiene que estar tan enfocado en el crecimiento del PIB, sino en lograr la satisfacción de las necesidades de los seres humanos frente a esta economía especulativa de casino que tenemos.

En definitiva, otro tipo de poder repartido de manera diferente.

Sí, otra regulación del orden internacional más democrático que el que tenemos. Las instituciones internacionales que tanto nos venden no son nada

democráticas, favorecen los intereses de algunos países o grupos y desfavorecen los de otros. Es necesario superar el patriarcado, tener otros incentivos, nuevos valores, nuevos enfoques. Ahora mismo el poder está en manos de los financieros, ya ni siquiera de los gobiernos de los países elegidos democráticamente. También hay un reparto de poder muy desigual entre hombres y mujeres. Juntos y juntas podemos tener mucho poder y los gobiernos necesitan que la ciudadanía se empodere para empoderarse ellos también frente a estos poderes financieros que los están extorsionando. Es preciso que nos indignemos más, de forma coordinada, que cerremos filas en temas de igualdad.

¿Esta extorsión y el abuso de poder pueden considerarse crímenes económicos contra la humanidad?

Estoy de acuerdo. Sobre todo, pensando que en medio de los movimientos internacionales de capital, con toda la crisis, las hipotecas basuras y el cierre del crédito de las entidades bancarias, en las webs de algunos famosos bancos de inversión decían directamente: invierte en alimentos, es un valor seguro. Invertir en alimentos quiere decir especular con el precio del arroz, que es el alimento básico de millones de personas a quienes se les está condenando directamente al hambre. Por tanto, podemos hablar de forma clara de crímenes económicos contra la humanidad. Lo hacen porque tienen muchísimo poder, llegan a extorsionar a los gobiernos elegidos democráticamente, que no pueden representarnos porque están con las manos atadas.

SOBRADAMENTE PREPARADA

Profesora de Historia e Instituciones Económicas y vicerrectora de posgrado de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.

Dirige un master universitario de género e igualdad y el programa de doctorado en desarrollo y ciudadanía.

Su investigación se ha centrado en el análisis de género y la organización del trabajo en las empresas, los mercados, los usos del tiempo y la definición y cuantificación del trabajo no pagado.

En la actualidad es la investigadora principal de un proyecto sobre el Plan Nacional I+D+i (Los mercados de trabajo desde la corresponsabilidad y los usos del tiempo), y de un proyecto de excelencia de la Junta de Andalucía (La economía del cuidado en Andalucía).

Miembro de la red europea Gender and Well-being. Work, Family and Public Policies, y del grupo del PNUD, Unpaid Work, Gender and the Care Economy.

Investigadora responsable del grupo de investigación EcoEcoFem (Economía Ecológica, Feminista y Desarrollo).

Publicaciones: Coautora de “Desigualdades: mujeres y hombres ante la crisis financiera” (2010), “Mujeres y mercado de trabajo en España.

Cuatro estudios sobre la discriminación salarial y la segregación laboral” (2010), “Impacto de la ley de Igualdad y la conciliación de la vida laboral, familiar y personal de las empresas andaluzas” (2010), “Gender and Well-being. Historical and Contemporary perspectives” (2009), “Feminismo ante la crisis, XIX Taller de Política Feminista” (2009), “Informations sociales” (2009).

Consejera del Consejo Estadístico de Andalucía, además de coordinar el grupo de trabajo del Instituto estadístico de Andalucía sobre la inclusión del eje transversal del género en el Plan Estadístico de Andalucía.

Académica correspondiente de Ciencias de la Academia de Antequera.
Premio Meridiana de la Junta de Andalucía (2011) en la categoría de iniciativas que promueven el desarrollo de valores en defensa de la igualdad entre las personas o empresas jóvenes, con su valor académico y con su compromiso con la perspectiva de género.